

©editorial BNEI SHOLEM

El secreto de los 28 años

Época de la historia – Año 1848

Autor: Rab. M. Lehman



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM



Título del Original
Serie “Oasis”

Único autorizado para la distribución y comercialización
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2016

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-3833-31-1

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Anónimo,

El secreto de los 28 años / Anónimo; 1a ed.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bnei Sholem, 2016.

122 p. ; 23 x 16 cm.

1. Judaísmo. I. adap. II. Título. CDD 296

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Capítulo 1

El secreto de los 28 años 7

Capítulo 2

Un trabajo conveniente 19

Capítulo 3

El Shabat ante todo 33

Capítulo 4

Aarón vendedor ambulante 47

Capítulo 5

El juicio 63

Capítulo 6

El shékel de plata 79

Capítulo 7

La sublime providencia 93

El secreto de los 28 años

Capítulo 1



Esto sucedió en la primavera del año 1848. Europa se encontraba perturbada por nuevas corrientes que atravesaban el viejo continente, destronando reyes, arruinando otros y creando en los pueblos nuevas aspiraciones. Parecía como si todo el mundo estuviese por sucumbir.

El fuerte reinado de los Orleans en París fue inundado por la poderosa ola de los levantamientos populares. El duque Mettenich, cuya férrea voluntad dominó Europa desde la caída de Napoleón, también fue derrocado y debió escapar de Viena. Los distintos pueblos

dependientes de un solo gobierno ansiaban su independencia y el poderoso reinado que Maximiliano I levantara estaba a punto de desmoronarse.

En la misma forma se extendió el fuego de la revolución a los países de Italia y aniquiló todos los reinos de una de las zonas más hermosas de la tierra. En Alemania, reino constituido por varios principados, grandes y pequeños, no hubo uno que no hubiera pasado su propia revolución. En Berlín el rey Federico el Cuarto pactó con los luchadores de las barricadas. Y en todas las provincias germánicas, en el norte y en el sur, no hubo un gobernante que no sufriera este destino. El duque de Anhaltburg por poco no logra escapar con vida y lo mismo sucedió con el duque de Badén, en cuyo territorio las masas se unificaron para fundar una nueva república.

Por lo tanto no debe extrañar que en una época así se debilitara el comercio e industria, pues dependen del crédito que debido a las circunstancias decayó totalmente.

Naturalmente las que más sufrieron fueron las transacciones bancarias. El valor de los billetes cayó completamente. Los gobiernos estaban por caer y ¿cómo tener confianza en sus billetes?

Era un día claro. El banquero Samuel Marbaj estaba sentado en su oficina y con sonrientes y alegres ojos contemplaba su fortuna. La caja fuerte estaba abierta y llena con monedas de oro y plata. Una expresión de férrea voluntad cubrió su rostro mientras se decía a sí mismo:

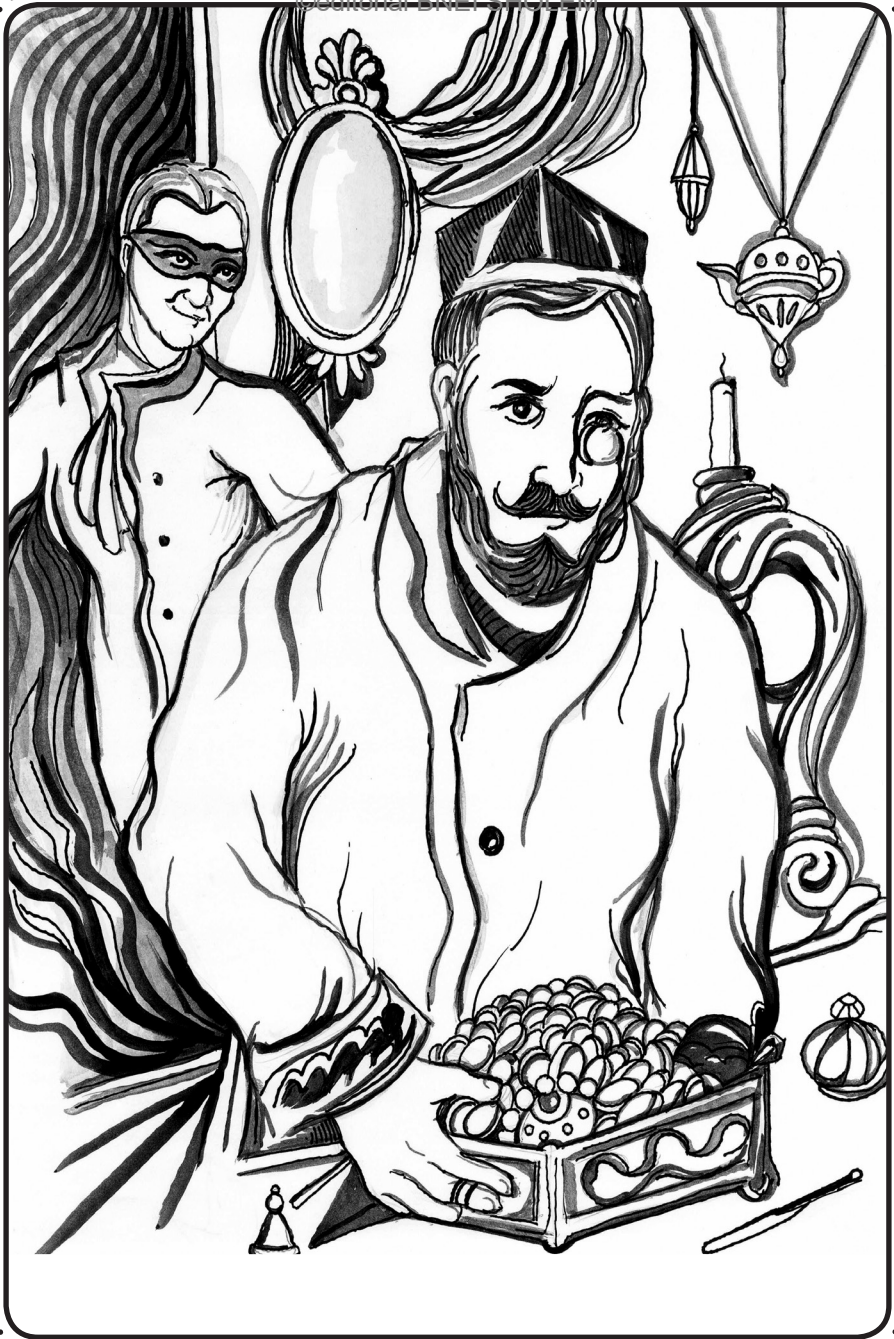
—Yo no soy un tonto como los demás. Al tiempo que los otros bancos son sacudidos, yo me encuentro firme sobre mis pies gracias a que siempre me esforcé en conseguir dinero en efectivo. Ahora estoy tan seguro con mi fortuna, que incluso Rotshild puede envidiarme. Bien tranquilo puedo esperar el desarrollo de los acontecimientos y hacer lo que mi corazón desee. El dinero contante y sonante se ríe de todo. Una persona debe ser inteligente y cuidadosa y nadie podrá

dañarla.

En ese momento un grito de terror escapó de su garganta y cayó sin conocimiento.

Una persona desconocida se escurrió silenciosamente en la oficina, sin que el banquero la notara. Se le acercó por detrás y le dio un golpe en la cabeza con una cachiporra de goma cubierta con una capa de plomo. Entonces sacó un arma que llevaba escondida y acuchilló al banquero hasta causarle la muerte. Y cuando sus manos todavía chorreaban sangre, asaltó la abierta caja vaciándola por completo dentro de una bolsa de harina y desapareció rápidamente.

El terror se extendió por la ciudad cuando se descubrió el asesinato del banquero frente a su caja fuerte. En plena ciudad, en el ruidoso centro comercial, a toda luz se llevó a cabo tremendo asesinato y robo. Todos sintieron como si su vida ya no tuviese un orden y nadie pudiese estar seguro con ella. También preocupó poderosamente el hecho de que la policía no descubriese al asesino.



Se ofreció una importante recompensa para quien lo descubra. Toda la ciudad fue revisada. Las patrullas policiales aumentaron sus esfuerzos. Se enviaron telegramas a los puertos de mar y a los cruces de caminos, en la medida posible en aquellos tiempos. El asesino-ladrón había desaparecido como si se lo hubiese tragado la tierra.

La catástrofe tocó hondamente a la joven viuda de Marbaj. No sólo por haber perdido de manera tan espantosa a su marido, sino que también desaparecieron su fortuna y la de su hijo.

Josefina Marbaj se encontró en una difícil situación. Siendo muy joven perdió a sus padres y heredó una considerable fortuna y al casarse con el banquero Marbaj ésta aumentó y se duplicó hasta convertirla en una mujer muy rica. Pero la desgracia llegó de golpe. Y el profundo dolor por la muerte del esposo fue acompañado por la preocupación por su futuro.

Buenos amigos y familiares quisieron hacer

una colecta para ella, pero Josefina no lo permitió. De ninguna manera quería comer el pan de la caridad. Vendió todo lo que quedó de su riqueza y alquiló una vivienda pequeña y humilde. Buscó todo tipo de trabajo manual para mantenerse con su pequeño hijo Aarón. Y el poco dinero que recibió de la venta de sus pertenencias lo colocó en un banco seguro a nombre de su hijo, para que tuviese con que dar los primeros pasos en la vida cuando fuese mayor. En este hijo encontró la desdichada viuda su consuelo y única esperanza en la vida. Ella se preocupó y se dedicó a él con sentido amor maternal. Con gran pena sufrió y pasó sus enfermedades infantiles y cuando el pequeño Aarón empezaba a mejorar no había límite para los sentimientos de alegría y satisfacción que llenaban su maternal corazón.

La manera como Josefina soportó su destino, la fortaleza de la que se rodeó, sin aceptar ayuda de nadie, el profundo amor y fiel dedicación que tuvo para su hijo hicieron que todos la valorasen y reconocieran. Entonces